

Marta Holgado Moya

ENVEJECER EN EL HOGAR: PERSONAS SOLAS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Dirigido por la Dra. Blanca Deusdad Ayala

GRADO DE TRABAJO SOCIAL



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2015

ÍNDICE

A. MOTIVACIÓN DEL ARTÍCULO	3
B. ARTÍCULO	5
C. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA REVISTA	18

A. MOTIVACIÓN DEL ARTÍCULO

Hace nueve años mi padre empezó a trabajar en Cruz Roja del Baix Penedes. Durante estos años he escuchado experiencias positivas y gratificantes que conlleva el hecho de trabajar con personas tan vulnerables como niños, ancianos y discapacitados pero, no es oro todo lo que reluce, también he oído cosas frustrantes y negativas al respecto. En varias ocasiones he podido ver reflejado en el rostro de mi padre la tristeza por la pérdida de un niño de 17 años con un grado de discapacidad del 80% pero, a su vez, he podido observar su alegría al recibir un caramelo que una anciana le regalo el día de su aniversario.

Estos años he estado empapándome de sensaciones y vivencias relacionadas con el hecho de ofrecer ayuda a quienes más lo necesitan. De modo que, hace un año decidí hacerme voluntaria de Cruz Roja para ayudar a los sectores más vulnerables de la sociedad y, a su vez, empezar a familiarizarme con lo que en un futuro podrá ser mi trabajo. Yo también quería sentir la felicidad que mi padre mostraba cuando algún usuario, simplemente, sonreía. También, cabe decir que, des de el mes de octubre estoy realizando las prácticas de mi carrera universitaria ahí.

Durante estos meses, tanto de voluntaria como realizando mis prácticas, he tenido tiempo de observar y analizar todo lo que allí acontece con mis propios ojos, y una de las cosas que más ha llamado mi atención es la gran cantidad de personas de la tercera edad autónomas que debemos trasladar a las residencias y/o centros de día, y no sólo eso, sino llevarles a las instituciones incluso los días festivos y en fechas tan señaladas y familiares como Navidad y San Esteban.

Aclarar que, en todo momento me estoy refiriendo a los ancianos y ancianas independientes y con suficiente autonomía como para valerse por si solos que trasladamos; el resto de mayores que necesitan asistencia específica y continuada es otro debate. Un ejemplo sería el de una anciana, Modesta, la cuál acude todos los días del año, los 365 días, al centro de día Ana Serra, en Vendrell. Modesta tiene cuatro hijos, tres de los cuáles están en situación de desempleo, y su estado físico, psíquico y mental es favorable. Ver como cada vez que a Modesta le toca ir a la residencia desanimada, triste... como cuando un niño no tiene ganas de ir al colegio; y, después, ver como a la hora de llevarla a casa su cara es pura felicidad, da que pensar, y plantearnos si esto es

lo que realmente ella desea y si alguien se ha parado a preguntarle a ella donde le gustaría estar.

A raíz de este hecho me di cuenta de que este tipo de situaciones se daban muy a menudo, y aprovechando la asignatura de Investigación Social Aplicada, de Tercero de Carrera, decidí realizar un estudio cualitativo del crecimiento de la población anciana, del porcentaje de ancianos y ancianas autónomos que residen en sus domicilios y los motivos y condiciones. Esa investigación hizo darme cuenta, con los resultados que obtuve, de que las personas mayores independientes, en su mayoría, prefieren envejecer en sus hogares.

Siguiendo con esta temática de la tercera edad y viendo que en la actualidad cada vez hay más población envejecida que opta por vivir sus últimos años en sus hogares, he querido escribir para reforzar mi experiencia personal en este ámbito, con teorías contrastadas de algunos autores. También escribo este artículo con la finalidad de concienciar a la población en general de la voluntad de muchas personas en la última etapa de sus vidas dando a conocer experiencias, causas y consecuencias de envejecer en el hogar, aunque en solitario y con pequeñas ayudas.

B. ARTÍCULO

RESUMEN

Todos envejecemos, es un hecho, una realidad que cada uno tiene que afrontar y vivir como desee, sin condicionamientos sociales y sin estar a merced de estereotipados. El interés de este artículo es familiarizarnos con la posibilidad de envejecer en el hogar de manera autónoma e individual con pequeñas ayudas a domicilio, como un hecho que tiene que reconocerse y asimilarse como tal, superando barreras y prejuicios con los que nos encontramos todavía hoy en día. Una opción de forma de vida que cada vez es más usual encontrarla en nuestra sociedad.

Otro objetivo es definir y mostrar alternativas a la institucionalización residencial, puesto que hay un aumento de la esperanza de vida a medida que los países se desarrollan, y este crecimiento ha venido acompañado de ayudas que facilitan el vivir estos años de manera más independiente y segura. La intención es reflejar una aproximación de cómo se siente la gente mayor con el hecho de poder envejecer en el hogar y de una manera más activa durante más tiempo sin la necesidad de renunciar a ninguno de los beneficios que obtendría en una institución residencial pero, sin la problemática de tener que dejar su entorno familiar y social.

El artículo sigue una metodología cualitativa, se fundamenta en una investigación previa, de la cual se obtuvieron datos sobre el envejecimiento en soledad residencial. Contrastando esto con las aportaciones teóricas de varios autores y autoras, se extrae que el envejecimiento en el hogar es una realidad actual y, en gran medida, a una preferencia residencial y no una falta de alternativas.

Palabras clave: esperanza de vida, envejecer, soledad residencial, institucionalización, desinstitucionalización.

ABSTRACT

We all age, that is a fact of life, a reality each one of us has to face and live as we want, without social restrictions and not being at the mercy of stereotypes. The objective of this article is to help us to familiarise ourselves with the possibility of growing old independently at home, with carers providing a certain amount of home help, but maintaining autonomy as something that should be acknowledged and accepted; as well as the need to overcome the still remaining obstacles and prejudices common to present day believes. An option of a way of life that is becoming more usual in our society.

Another aim is to define and show alternatives to institutional residential homes as the increase in life expectancy, with countries becoming more developed, brings with it an increase in benefits and help to living a life in a more secure and independent way. The objective is to form an analyse of how older people feel and cope with growing old at home and in a more active sustained way with having to give up any of the benefits which they would have in a residential home; and at the same time not having to go through the problematic adaptations required when having to leave their family and social surroundings.

The article takes a qualitative stance, based on previous investigation, which is data relating to growing old alone in a residential home. Contrasting this with theoretical information from various written sources what can be drawn from this is that growing old at home is a present day fact, and to a large extent, a residential preference rather than a lack of an alternatives.

Key words: life expectancy, age, residential solitude, institutionalization, deinstitutionalization.

INTRODUCCIÓN

Se conoce que la población española se encuentra experimentando de lleno un proceso de envejecimiento, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2011) ha aumentado a un 18% desde 1900 la población mayor de 80 años. Actualmente, la esperanza de vida, que es la medida de la cantidad de años que vive una determinada población en un cierto periodo, femenina se sitúa en los 84,9 años, y la masculina, en 78,9 años. Las causas principales del envejecimiento demográfico del país son la disminución de las tasas de mortalidad y la reducción de las tasas de natalidad, y muy especialmente del índice sintético de fecundidad, que ha ido traducándose en una ganancia del peso relativo de las edades avanzadas dentro de la población en detrimento de los jóvenes.

El INE (2001) registraba en España cerca de siete millones de personas mayores de 65 años. La quinta parte de ellas, aproximadamente, tienen como denominador común la soledad residencial, lo que quiere decir que, la quinta parte de estos siete millones de personas mayores de 65 años viven en sus domicilios sin compañía, en solitario. La cifra concreta de quienes viven solos se eleva a 1.358.937, hablamos de una cuantía que supera con creces las obtenidas en 1991, un 20% más. La progresión cuantitativa del fenómeno es evidente.

A pesar de su evidencia, este hecho de envejecer en soledad residencial es un tema de estudio hasta cierto punto rechazado o ignorado por la sociedad. Lo que pretende este estudio es reflejar una aproximación de cómo se siente la gente mayor con el hecho de poder envejecer en el hogar y a través de esto contribuir a la adaptación de la posibilidad de envejecer en el hogar de manera independiente con pequeñas ayudas. Dado que las teorías sobre este fenómeno son numerosas, este trabajo se centra en explicar el proceso de envejecimiento en el hogar y ofrecer respuesta a la pregunta que ha servido de base a este artículo sobre si las personas pueden envejecer en el hogar.

EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO EN EL HOGAR

Para poder adentrarnos e indagar en cómo se da el envejecimiento en el hogar de las personas solas, primero debemos definir el concepto envejecer, que el escritor Ingmar Bergman refleja en una frase:

Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena.
(Bergman, 1957)

Cada persona envejece en función de cómo haya vivido, por lo tanto, el envejecimiento es un proceso diferencial, es un proceso gradual a lo largo de la vida (Guerrini, 2010). Para contrastar esta percepción del envejecimiento, utilizo la visión de la autora Simone de Beauvoir que detalla en su libro *La vejez*. En él, ilustra de una forma desgarrada sobre lo que para ella ocurre y supone llegar a ser anciana. Para Beauvoir (1970) la vejez, la última etapa de la vida, es estar fuera de todo. Alega que además de vivir bajo el régimen del dinero, vivimos bajo el imperio del músculo, el deporte, la velocidad en todas sus formas y que, por ello, los jóvenes marginan a los ancianos. Propone que una vez se ha comprendido la condición de los viejos la solución tiene que ser radical, *cambiar la vida*.

Cambiar la vida, tal vez sea este el sentido último y definitivo de la obra de Beauvoir. Esta claro que si hay que cambiar la vida, hay que atreverse a modificar las sociedades; sociedades que nos condicionan con unos valores culturales y que nos influyen, positiva o negativamente, en diversas etapas de nuestras vidas. La forma en que Simone de Beauvoir (1970) habla de la vejez y del proceso que supone llegar hasta ella duele, pero es su propia visión y, seguramente, la de muchos otros, ya que las dificultades para enfrentar este proceso y las actitudes frente a su existencia varían dependiendo de los valores culturales y de la historia específica de cada sociedad. En el texto nos referiremos a las diversas maneras de hacer frente y definir la vejez o, dicho de otra manera, de diversidad de culturas para afrontar esta etapa.

Una vez aclarado el concepto envejecer y fijándonos en los datos mostrados en la introducción, donde vemos como cada vez aumenta más la esperanza de vida y son más las personas mayores que viven de manera independientes en sus hogares, me gustaría destacar que, esta situación, en la que los mayores permanecen residiendo en su vivienda particular con cierto grado de autonomía, ha sido conceptualizado bajo el nombre de *Ageing-in-place*, término con el cual también designan aquellas políticas públicas que promueven la permanencia en casa durante los años de la vejez como alternativa a la institucionalización. La institucionalización es la acción de internar, temporal o permanentemente, a alguien en alguna de las diversas organizaciones del Estado, tales como residencias, centros de día, geriátricos, entre otras.

También, cabe resaltar las aportaciones de J. López Doblas (2004), quién en sus tesis destaca la importancia de la autonomía en las personas de edad avanzada y aporta datos que demuestran que cada vez son más las personas mayores independientes que desean vivir solas. Doblas subraya la idea de envejecer en el hogar pero, únicamente cuando estos mayores son independientes, mientras éstos puedan valerse por sí mismos.

A su vez, este autor en el artículo “La modernización social de la vejez en España”, refuerza la idea de la voluntad de envejecer en casa, aunque sea en solitario, ya que seguirán estando próximos a sus familiares pero, a su vez, respetando una privacidad (López, y Díaz, 2013). Y, es que, como dice Bourdieu (2000), en la vivienda, desde el día de su compra, se lleva a cabo un proyecto de desarrollo biológico y social que en la vejez aún debe continuar. Por esta razón, hay que potenciar y luchar para que los ancianos no ingresen en instituciones sin motivos aparentes, garantizándoles su calidad de vida; la institucionalización en última instancia, cuando no quede más remedio.

Para garantizarles a estos ancianos su calidad de vida dentro de sus domicilios, existen diversos servicios alternativos a la institucionalización residencial. Algunos de éstos, se detallan en el artículo “envejecer en casa ¿Es posible?” escrito por varios profesionales de la psicología y del trabajo social como Neo Castro y Patricia Iglesias Souto (2010). En él, no solo le dan importancia a los servicios alternativos a la institucionalización residencial sino que, analizan los efectos positivos que tiene sobre la calidad de vida de las personas mayores la permanencia en su entorno familiar y social. Por lo tanto, en él explican diversos servicios que existen para los mayores que residen en sus domicilios y de esta forma, evitar que los ancianos ingresen en residencias. Algunos de estos recursos alternativos que detallan, principalmente, son la Ayuda a Domicilio y el Teleasistencia, ambos prestan atención a personas dependientes en el hogar, dentro de su entorno familiar.

El Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD) se presta teniendo como soporte físico el domicilio de aquellas personas carentes de autonomía personal, en situación de desintegración familiar, o limitaciones en su capacidad de relación social. Por otro lado, el Servicio de Teleasistencia es una prestación de carácter técnico que complementa el SAD. Se desarrolla con apoyo de nuevas tecnologías y su objetivo se centra en la atención inmediata en situaciones de crisis o de emergencia.

Como bien dicen Castro y sus compañeros, 2010, en el artículo: *Las personas mayores valoran como fundamentalmente para una calidad de vida: una buena salud, valerse por si mismo y tener unos buenos servicios. Éstos son aspectos que, a su vez, facilitan la permanencia de la persona mayor en su ambiente con los consiguientes aspectos positivos.* Entonces, si entre todos los miembros de la sociedad ofrecemos a nuestros ancianos unos servicios adecuados a sus condiciones físicas, mentales y de salud estaremos promoviendo una desinstitucionalización, es decir, una no institucionalización innecesaria.

El hecho de buscar alternativas a la institucionalización tiene por objeto buscar complacer a la persona y proporcionarle más beneficios que perjuicios, ya que, como menciona Goffman (1961, p. 20) sobre las instituciones totales, éstas destruyen a la persona independiente transformándola en un “robot” y aislándola de la sociedad: *... los internos se acostumbran a una reglamentación, la cual arrebató a los sujetos el poder organizarse incluso en las actividades más cotidianas....* ¿Se acostumbra realmente la gente mayor? Tal vez, no les quede otra opción y deben conformarse.

Pero claro, nosotros como ciudadanos no sabemos que papel debemos afrontar delante de esta “novedosa” forma de vida en la que los ancianos envejecen sus hogares con pequeñas ayudas (servicios adecuados a sus condiciones físicas, psíquicas y/o de salud), ni como potenciar ni ajustarnos a la realidad existente. Martínez (2011), pretende responder a una exigencia ciudadana que pide nuevas formas de hacer que sintonicen con las preferencias de las personas mayores y permitan que éstas sigan controlando sus propias vidas, aunque necesiten pequeñas ayudas. Para ello, comenta que la intervención social, además de proteger y cubrir las necesidades de estas personas, ha de propiciar la autonomía de individuos y grupos, favorecer su inclusión social, mejorar su bienestar y garantizar el ejercicio de los derechos que, como ciudadanos y ciudadanas, tienen.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

La metodología de este artículo es cualitativa porque aporta más datos e información más específica y detallada que una cuantitativa, aunque la elaboración de ésta sea más compleja, así puedo ofrecer datos reducidos pero con mayor precisión. El estudio es fruto de una investigación cualitativa previa, debido a que obtuve resultados y conclusiones que se ajustan a la realidad que quiero mostrar en el artículo, como por

ejemplo el crecimiento de la población anciana, la voluntad de las personas que quieren envejecer en sus hogares y las pequeñas ayudas que reciben, entre otros datos.

La investigación previa la realicé con técnicas de entrevistas y observaciones a cuatro personas ancianas, dos hombres y dos mujeres con edades superiores a la esperanza de vida que residían solos en sus domicilios con pequeñas ayudas como el Teleasistencia y una asistente personal. Además, entrevisté a un familiar de éstos que ocupaba el papel de cuidadora principal informal y a una trabajadora social de los servicios sociales del pueblo donde escogí la muestra, Roda de Barà. También, empleé dos escalas de valoración (AVD), para verificar la independencia de los ancianos y ancianas entrevistados: en primer lugar, de actividades básicas de Barthel (ABVD), diseñada en 1955 y traducida, posteriormente, en 1993, para determinar y valorar la autonomía de la persona para realizar las actividades básicas e imprescindibles de la vida diaria tales como comer, lavarse, vestirse, arreglarse, trasladarse del sillón o silla de ruedas a la cama, subir y bajar escaleras, entre otras. En segundo lugar, apliqué la escala de valoración de actividades instrumentales, de Lawton y Brody (AIVD), publicada en 1969 y traducida en 1993, para conocer la capacidad de las personas para realizar las actividades instrumentales necesarias para vivir de manera independiente en la comunidad, como por ejemplo hacer la compra, preparar la comida, manejar dinero, usar el teléfono, tomar medicamentos, etc.). Finalmente, utilicé el cuestionario de Pfeiffer, de 1975, para detectar la existencia o carencia de deterioro cognitivo en las personas mayores de la muestra.

La hipótesis de partida planteada en el artículo, ¿las personas solas pueden envejecer en el hogar?, pone de relieve los resultados obtenidos frutos de la investigación anterior. De manera que, el trabajo consiste en contrastar los resultados obtenidos en la investigación previa y verificar mi hipótesis planteada con reflexiones, opiniones y valoraciones de diversos autores y autoras y, con mi propia visión. Cabe decir que, toda la información está legitimada científicamente, ya que los resultados y la información expuesta están contrastados y justificados.

¿Las personas solas pueden envejecer en el hogar?

Como se refleja en la introducción, los cambios demográficos apuntan que cada vez la esperanza de vida va más en aumento, tanto en hombres como en mujeres, y, a su vez, crece el envejecimiento de la población española. Por lo tanto, cada vez hay más

personas mayores, es una realidad. Bajo este hecho, ¿por qué no dejar que cada persona disfrute su etapa de la vejez cómo lo desee? Entre los diversos resultados extraídos de la previa investigación, cabe resaltar que, el motivo de residir en solitario es por voluntad, es decir, por causas personales, tales como la muerte del cónyuge o la falta de familiares próximos, la persona decide seguir en su domicilio sin compañía.

En las entrevistas realizadas a los distintos ancianos puede verse como, por un lado, tres de ellos (Antonia, Andrés y Pedro) viven solos por elección debido a que tienen familiares que pueden hacerse cargo de ellos y vivir juntos; y, por otro lado, la otra anciana, Teresa, por una parte está sola por obligación porque no cuenta con el apoyo de familiares pero, cuenta con recursos económicos suficientes como para vivir en una residencia o para tener a una persona interna en su domicilio. De manera que, Teresa a nivel familiar vive sola por obligación pero, a nivel personal es por elección.

La mayoría de entrevistados coinciden en destacar la paz y tranquilidad que les envuelve el hecho de vivir solos, como se expone en las citas siguientes:

Yo creo que no cambiaría nada de mi vida, he vivido todo lo que tenía que vivir y ahora estoy tranquila y feliz. (Teresa, 91 años); Yo no cambio como estoy ahora por nada [...], uy no, con el jaleo que forman mis nietos pequeños no podría encontrar la paz en casa de mi hija. (Andrés, 82 años).

En la cita de la familiar cuidadora entrevistada, Toñi, en ella también se refleja la firme voluntad de estos ancianos de vivir solos en sus casas:

A mi no me importaría que viviera conmigo o con mi hermano pero ella decide y mientras pueda vivir sola no tenemos porque forzarla. (Toñi, cuidadora 51 años)

En la entrevista realizada a la Trabajadora Social, de la investigación, puede verse que los objetivos planteados para la gente mayor son potenciar la autonomía y velar por éstos, por lo tanto, juegan un papel muy importante y, en algunas ocasiones, fundamental en sus vidas. De dicha entrevista a Silvia, se extrae que Servicios Sociales busca lograr estos fines mediante unos recursos disponibles, sin llegar a institucionalizarlos en una residencia:

Con ellos se potencia la autonomía de estos usuarios, ya que hace que se sientan más seguros estando solos en sus casas, hace que se involucren en actividades y se comuniquen con otros ancianos, vigilan su dieta por lo que están bien alimentados, se distraen, etc. (Silvia, 38 años)

Estas son algunas de las citas que Andrés y Teresa, los usuarios de los Servicios Sociales, han expresado en sus entrevistas y representan a los actores significativos de esta investigación. En estas citas se observa la manera en que influyen estos servicios en las personas, el impacto positivo que tienen sobre ellas aportándoles mayor seguridad y ofreciéndoles ayuda para actividades de la vida diaria como mantener la vivienda limpia.

Se preocupan por mí llamándome cada semana y ofreciéndome compañía siempre que lo necesite. (Andrés, 82 años); sigo valiéndome por mi misma gracias a la seguridad que me han ofrecido; no me quedo quieta en el sofá sin moverme por miedo a lo que me pueda ocurrir. (Teresa, 91 años)

Silvia, la Trabajadora Social entrevistada, comenta que ofrecen diversos servicios destinados a las personas mayores autónomas y, entre los diversos servicios que ofrecen, recalca que hay dos de ellos que deberían tenerlos todos:

El Servicio de Ayuda a Domicilio y el Teleasistencia deberían contar con más usuarios pero a consecuencia de la poca partida presupuestaria no es así, y no todos los usuarios ancianos de Servicios Sociales puede costárselo (sólo son gratuitos en determinados casos muy específicos). (Silvia, Trabajadora Social de Servicios Sociales Básicos de Roda de Barà).

Este hecho nos hace plantearnos si no deberían los poderes públicos o el estado intervenir en este aspecto.

Contestando a la hipótesis planteada en este estudio: ¿Las personas solas pueden envejecer en el hogar?, mi respuesta es sí, las personas en solitario si pueden envejecer en el hogar. Y, es que, como refleja la exploración realizada anteriormente, los cuatro actores significativos, escogidos en la muestra, denotan un alto grado de autonomía y únicamente reciben unas ayudas puntuales, por lo que viven de manera independiente

sin ningún problema. Por tanto, las personas envejecidas si pueden vivir de manera autónoma, como cualquier otra persona de mediana edad autónoma.

Puede decirse que, las personas envejecidas pueden vivir igual que una persona de 30 años, pienso que es algo admirable y positivo para la sociedad, ya que la tasa de envejecimiento crece, esto es un hecho. La autonomía de las personas envejecidas es muy importante, al igual que la de todas las personas, y considero que es un hecho poco trabajado que necesita más protagonismo para ser fomentado y aumentar así el número de personas independientes. Una manera de aumentar la calidad de vida de nuestros mayores seria promoviendo más recursos y servicios al alcance de todos, es decir, subvencionarlos a aquellas personas que no pueda costárselos porqué la economía, o mejor dicho, la falta de recursos económicos es un elemento que dificulta el vivir en el hogar con calidad de vida, ya que la mayoría de los servicios ofrecidos por el estado o los privados tienen un coste elevado, y, por otro lado, también obstaculiza la opción de poder permitirse ingresar en una residencia privada, puesto que las públicas tienen largas listas de espera. Es algo con lo que ganamos todos, nadie depende de nadie y todos se valen por si solos; poniendo la tilde en el hecho de poder tener cura de ellos mismo.

Es cierto que estas personas necesitan pequeñas ayudas para poder ser autónomos plenamente pero no lo esconden. Nadie es autónomo al cien por cien, por lo que es algo completamente normal el hecho de que necesiten ayudas puntuales. La principal problemática observada de estos ancianos, y por la que solicitan más ayuda, es por la falta de seguridad, para el cuidado a fondo del domicilio y por la falta de capacidad para cocinar y mantener una dieta equilibrada. Estos son tres hechos esenciales para poder vivir de manera más autónoma.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Para algunos ancianos la vejez es la época privilegiada de su existencia, la edad de la sabiduría y de la paz. Claro que la pérdida de la virilidad y de la feminidad desespera pero también comporta algunas ventajas, que al parecer Beauvoir (1970) subestima. La vida en solitario, como cualquier otra solución residencial, es capaz de ofrecer grandes ventajas pero también de presentar unos hándicaps bastantes serios a quienes la desarrollan.

Por lo tanto, encontramos dos grandes argumentos que promueven la vida unipersonal. En primer lugar, motivos de tipo personal, respondiendo a la voluntad de seguir en sus domicilios sin compañía pero conservando la independencia. La segunda, engloba razones de obligación circunstancial, donde se sitúan ante todo las características del entorno familiar.

Estos son los motivos y circunstancias que conducen a nuestros mayores a esta forma de vida. Nos hallamos ante una realidad en claro crecimiento, incluso descontando que la mejora de la esperanza de vida de los mayores está retrasando la llegada de la viudez y, con ello, restándole potencialmente efectivos a la soledad residencial.

Según los resultados extraídos del marco teórico, las personas mayores, en su mayoría, elijen o prefieren envejecer en casa, pero este hecho ¿es totalmente cierto? Para Doblas (2013), sí es cierto. Según dice, las personas mayores quieren evitar el desarraigo de su entorno habitual y la posibilidad de un aislamiento social que causaría un cambio de domicilio, porque no se encontrarían mejor en otro sitio que no fuese su propio hogar.

Al igual que en el estudio de López Doblas (2004) se deduce de nuestra investigación que si bien es cierto que en gran medida lo prefieren, ya que los resultados obtenidos en la investigación concuerdan con el hecho de que los cuatro actores de la muestra residían solos por elección. A su vez, también concluimos, como en el caso de López Doblas (2004), que es aconsejable envejecer en el domicilio siempre y cuando la persona pueda valerse por si sola pero, en el caso de que el anciano o anciana necesite asistencia aconseja una institución.

Pero, si bien no, siempre encontraremos situaciones para las cuales envejecer en casa no sea una preferencia habitacional, sino una falta de alternativas como bien comentaban Celia Fernández y María Evandrou, en 2013, en el XI congreso español de sociología. Ambas incidían en el hecho de que para muchas personas de edades avanzadas la inmovilidad residencial es una consecuencia de la falta de recursos con los que acceder a otras alternativas.

De acuerdo con Goffman (1961) y el concepto de desinstitucionalizar, hay estudios que consideraban el ambiente residencial como un concepto global y sus resultados indicaban que el ingreso y permanencia en una residencia tenía numerosas

consecuencias negativas: disminución de la autoestima, cambios en la percepción temporal, aumento de la morbilidad, entre otros (Lehr, 1990).

Si bien es cierto que el ingreso en una residencia produce consecuencias materiales e instrumentales fundamentalmente positivas, pero en cuanto a las consecuencias personales y sociales el balance es más difícil de interpretar. La vida en una residencia proporciona comodidad, tranquilidad, compañía con otras personas pero, a su vez, añoranza, tristeza, falta de intimidad, problemas relacionados con la convivencia con extraños e incluso sentimientos de soledad, ya que como bien explica Goffman (1961) las instituciones implican horarios, normas, costumbres, relaciones forzadas, entre otros, y les arrebatan la autonomía, la libertad, la capacidad de organizarse y de escoger a la que todos los ciudadanos y ciudadanas tienen derecho. Por tales motivos, mayoritariamente, se prefiere residir en casa solo y no en una residencia acompañado.

A todo esto, la idea de una nueva manera de intervenir socialmente, defendida por Martínez (2011), en la cual el punto de partida es la persona y su dignidad, es un mecanismo que promoverá la autonomía e independencia de las personas mayores, generándoles un bienestar. Cabe también señalar que, los dos recursos por excelencia que la Trabajadora Social entrevistada comentaba (SAD y Teleasistencia) son muy eficaces y cumplen la función requerida de fomentar la autonomía y ayudar a estos ancianos. Por consiguiente, la reflexión de Martínez (2011) se asemeja a las metas propuestas por Servicios Sociales, ya que tenemos que avanzar y adaptarnos a las nuevas realidades que surgen, no debemos quedarnos anclados en el pasado pero todavía queda camino por recorrer. Podemos ver la gran labor que Servicios Sociales hace en este ámbito pero, también vemos que falta apoyo por parte de todos para que puedan hacer más y, así, poder llegar a cubrir todas o gran parte de las necesidades.

El hecho de trabajar con las personas de forma individualizada, promoviendo su autonomía, requiere tiempo y hace necesario contar con medios humanos suficientes y formados; Y, hoy día, con los recortes sufridos por la crisis y la sobrecarga es imposible, ya que no hay suficientes ayudas ni recursos disponibles. Por lo que, para intentar lograr esto, lo cual merece la pena, habría que empezar por un cambio en las políticas que favorecieran y se involucrarán más en la intervención social, dado que se trata de velar por el futuro de todos y cada uno de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. ANAGRAMA, 2003, 288.
- Castro Neo, M^a Jesús y Iglesias Souto, Patricia María, y otros (2010). Envejecer en casa ¿es posible? *Revista Cubana de Gerontología Integral*, 17(4), 316-20.
- De Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. EDHASA, 1983, 680.
- Fernández-Carro, C. y Evandrou, M. (2013). Envejecer en casa: ¿preferencia habitacional o falta de alternativas? Un análisis del contexto europeo. *Crisis y cambio: propuestas desde la sociología*, Volumen III. XI Congreso Español de Sociología. GT 17, sociología de la edad y ciclo vital, 700-710.
- Goffman, E. (1961). *Internados*. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.
- Guerrini, E. (2010). La vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social. *Revista de trabajo social y ciencias sociales*, (57).
- López Doblas, J. (2004). Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza. *Colección Estudios: Serie Personas Mayores (EST)*. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), 2005.
- López Doblas, J. Díaz Conde, M^a P. (2013). La modernización social de la vejez en España. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 71(1).
- Martínez Rodríguez, T. (2011). La Atención Gerontológica Centrada en la Persona. *Gizartea Hobetuz: Documentos de Bienestar Social*, (76). Gobierno Vasco.

WEBGRAFÍA

- (INE) Instituto Nacional de Estadística, desde www.ine.es : (25/02/2015).

C. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA REVISTA

Para la presentación de mi artículo he escogido la Revista Servicios Sociales y Política Social, una revista editada por el Consejo General del Trabajo Social de Europa y una de las pioneras del Trabajo Social en el Estado Español. Es una herramienta útil para buena parte de los profesionales, tanto en España como en el resto de países, ya que es una publicación técnico-científica-profesional que pretende ofrecer información de interés para los profesionales de lo social y fomentar la producción de conocimiento científico. Dicha revista ha cambiado a lo largo de los años, pero su esencia siempre es la misma, se ha ido adaptando a la realidad social en todas y cada una de sus etapas, su misión sigue siendo ser la voz de las inquietudes del trabajo social en España y en el mundo.

Se trata de una de las publicaciones más importantes y antiguas de las que disponemos en nuestro país y, por este motivo, el Consejo General del Trabajo Social, a través del consejo de redacción y científico asesor, le da prioridad dentro de los objetivos de mejora de sus servicios.

Mi artículo habla de una temática actual y social, no se centra exclusivamente en el Trabajo Social y los profesionales de este ámbito sino que engloba a más agentes sociales, por esto, la revista Servicios Sociales y Política Social me pareció la mejor opción para publicar mi artículo debido a su larga trayectoria de publicaciones y a su pluralidad, ya que no solo abarca el Trabajo Social sino que también engloba temáticas y profesiones que se complementan dentro de lo social como en mi caso, el envejecimiento. En dicha revista, he podido leer numerosas publicaciones sobre la tercera edad e incluso algunas centradas únicamente en este ámbito, por ejemplo la publicación número 99 titulada “Envejecimiento Activo II”.